

## CAPÍTULO V.

## LA SÉPTIMA EDAD DE LA IGLESIA.

Los beneficios han llegado á su colmo, dispuestos se hallan los mártires, los santos van á padecer; la encatadora Iglesia de Filadelfia dura muy poco tiempo; los principios anticristianos, ántes debilitados y reprimidos, reaparecen de nuevo, y otra vez seducen á los hombres. Resfriase el celo de los pastores, la tibieza cunde en el sacerdocio, tras ella asoma una gran indiferencia, una apostasía más general, y la más criminal de las prevaricaciones (*Prevaricantes prevaricati sunt, et prevaricatione transgressorum prevaricati sunt* (1), ISAÍAS. XXIV, 16). Vuelve el perro á comer lo que vomitó, y la marrana á revolcarse en el cieno (*Contigit enim eis illud veri proverbii: Canis reversus ad suum vomitum; et, sus lota in volutabro luti*, II EPIST. SAN PÉTR. II, 22); pues casi en el instante mismo en que la santa Iglesia de Filadelfia comenzaba su benéfica dominación, todo el infierno, con diabólica algazara, agrupábase entorno á la cuna del que deba ser el hombre del pecado, el hijo de perdición, el Anticristo (\*).

(1) Los prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricación propia de conculcantes.

(\*) Sor Natividad pinta aquí la séptima edad, y el cuadro que de ella hace, puede, por varios conceptos, convenir al fin de la quinta edad, no menos que al principio de la sexta.

Tomo I, p. 313. «Yo veo en Dios, que, mucho ántes de que venga el Anticristo, afligirá el mundo guerras sangrientas (1); levantaránse pueblos contra pueblos, y naciones contra naciones (2), tan pronto unidas, como separadas, para atacar, ó para

(1) La guerra, propiamente dicha, es el carácter de la primera revolución, que empieza en 1789.

(2) La guerra civil, las insurrecciones son los caracteres principales de la segunda revolución, que se llama la revolución de Julio, y de sus resultados.

Describen la historia de la séptima y última edad el resto de la sexta trom-

peta (1), la séptima Iglesia, y el séptimo ejército será frecuente y espantoso, y llenará la tierra de sangre y de carajo. Estas guerras, ora intestinas, ora extranjeras, ocasionarán enormes sacrilegios, profanaciones, escándalos y males sin cuento, por las incursiones que se llevarán á cabo contra la Iglesia, usurpándole sus derechos. Además, veo que, en ciertos puntos, la tierra será cuarteada por terremotos, y sacudimientos espantosos. Veo que se hundén los montes, y estallan con estrépito, arrojando la tierra en redor. De los montes veo salir torbellinos de llamas, de humo, de azufre y de betún, que reducen á pavesas ciudades enteras... Todo esto y mil otros desastres precederán la veintidós del hombre del pecado.» (1).

Tomo II, p. 315. «Cuanto más nos aproximamos al reino del Anticristo, y á la fin del mundo, más se extienden sobre la tierra las tinieblas de Satán, y mayores son los esfuerzos que hacen sus satélites para coger á los fieles en sus redes.»

Tomo I, p. 316. «A medida que el mundo se acerca á su fin, veo aumentarse el número de los hijos de perdición, y decrecer el de los predestinados...»

«Esto se realiza de tres maneras... 1.º por medio de los innumerables hombres que Dios llamará á sí, para sustraerles á las azotes que herirán á su Iglesia; 2.º por el gran número de mártires, que... fortalecerá en la fe, á los que no habrán caído bajo la hoz de la persecución; 3.º por la multitud de apóstatas, que renunciará á J. C. por seguir el partido de sus esauíticos.» (2).

Tomo I, p. 7. «Habrá tantos mártires en los postreros días de la Iglesia, como los hubo en los primeros; y he visto que será

(1) Todo esto pertenece á la historia contemporánea. No hay más que recordar lo de Punta Pira en 1841, de Tebas en 1847, de Brusca en 1853, de la isla de Candia en 1856, del reino de Nápoles en 1867, de Méjico en 1858, y las continuas conmociones, que, desde 1856, se han sentido en todas las partes del mundo.

(2) Algo de parecido hemos dicho en la segunda parte, cap. IV.

peta (1), la séptima Iglesia, y el séptimo sello, la séptima trompeta, y la séptima alabanza. Comenzará por el primer ataqué que siga á la Iglesia de Filadelfia, cuya existencia durará como unos treinta años, si nuestros cálculos son exactos (2).

En el transcurso de la sexta edad habiase predicado el Evangelio en todo el mundo; los pueblos todos habian profesado el Cristianismo, á excepcion de la mayor parte de los Judios, que no cuentan mas de cuatro ó cinco millones de correligionarios en todo el mundo, y de una parte de Mahometanos, que habian sido acorralados en los desiertos de Oriente. Esta predicacion universal, que debia preceder á la consumacion, habia sido como un testimonio que pesaba sobre las naciones, que, pocos años despues, habian de caer en la apostasia, y

tan fiero la persecucion en los últimos tiempos, que, en pocos años, el número de católicos inmolados será igual al de los primeros siglos; y despues de estas sangrientas escenas vendrá el juicio final.»

Tomo I, p. 317. «Algunos años antes de la vendida de mi grande enemigo, Satán suscitará falsos profetas, que anunciarán al Anticristo como el verdadero Mesías prometido, y se esforzarán á destruir todos los dogmas del Cristianismo... pero yo, por mi parte, haré que tiernas niñas (\*) y ancianos profeticen; los jóvenes anunciarán cosas, que darán á conocer mi última vendida... Lo que aquí te digo, hija mia, así como todo cuanto te he hecho ver, será leído y relatado hasta el fin de los siglos.»

(1) Divítese la sexta trompeta, entre la sexta y la séptima edad, porque la seccion de los malos en ambas edades es idéntica, procede de las mismas causas, arranca de los mismos principios, y se propone el mismo objeto, que es la realizacion del reinado del Anticristo.

(2) Segun Holzauser, la séptima edad comienza en el nacimiento (nativitatem) del Anticristo. Mr. Wullerel (t. I, p. 208), traduce nacimiento por aparicion.

(\*) Las palabras de la Virgen Santísima á los dos pastorcillos de la Saleta parecen ser otra de las revelaciones infantiles prometidas aquí por el Salvador.

que, por lo mismo, serian inexcusables (*Et predicabitur hoc evangelium in universo orbe; in testimonium gentibus, et tunc veniet consummatio, S. MATH. XXIV, 14*). Y hé aquí, que poco tiempo despues, S. Juan, en su cap. XI, vv. 1, et 2, ve y nos señala á la Iglesia católica, tan vasta y tan diseminada poco ántes, reducida á las mezquinas proporciones de un solo templo, que se le ordena medir, por ser sumamente facil la operacion á causa de lo dimiuto del terreno que ocupa ese edificio, y del pequenó número de fieles que en él se albergan (*Et datus est mihi calamus similis virgæ, et dictum est mihi: Surge, et metire templum Dei, et altare, et adorantes in eo, APOC. XI, 4*). El atrio, y las demas dependencias exteriores al templo, no debe el Apóstol tomarlas en cuenta, ni medirlas; ya, porque su extension inmensa dificultaría y haria interminable la operacion; ya, porque quedan abandonadas á los pueblos apóstatas y anticristianos, que, por espacio de cuarenta y dos meses, hollarán con sus piés la santa Ciudad. (*Atrium autem, quod est foris templum, ejice foras, et ne metiaris illud: quoniam datum est gentibus, et civitatem sanctam conculebunt mensibus quadraginta duobus* (1), ISAI. V, 2).

I. El nombre y la historia de la séptima Iglesia, que es la de *Laodicea*, explican las causas de esa defeccion general, de ese cambio extraordinario.

El venerable Holzauser (tom. I, página 209, etc., Wullerel), atribuye al nombre de esta Iglesia la significacion de *vómito*; es más que probable, que se ha inspirado en un pasaje del Apocalypsi relativo á esta época; pero la lengua griega no se presta á semejante traduccion. *Laodicea* es un compuesto de dos voces, que significan *pueblo*, y *derecho*, *juicio*, *justicia*. La combinacion

(1) Holzauser (tom. I, p. 206, etc., Wullerel) la extension del Catolicismo por todo el mundo. Su opinion es enteramente opuesta á la nuestra. Los motivos que dá no son de ningun valor, y el texto los refuta. En efecto, es imposible admitir, que un templo, que se encuentre en una ciudad, sea más grande que la ciudad misma. Pues bien; los templos piotean la ciudad santa, sin duda más grande que un templo, durante cuarenta y dos meses; luego, la opinion de Holzauser no puede sostenerse.

de estas dos voces nos ofrece dos sentidos igualmente plausibles: el primero, que las criaturas negarán a su Criador, y se arrogarán las atribuciones de la Divinidad (como lo hará el Anticristo); y el segundo, que Dios juzgará enóncas a los pueblos; suceso que no puede ponerse en duda.

II. Dirigiéndose Jesucristo a esta Iglesia, toma el dictado de *Testis fidelis et verax*, de Criador (*Testis fidelis et verus, qui est principium creaturae Dei*, AROC. III, 14); porque ha hecho ya brillar a los ojos de todas las naciones las más irrecusables pruebas de su Divinidad, particularmente en la última y universal predicación del Evangelio (*in testimonium omnibus gentibus*, SAN MATTH. XXIV, 14); y por ningún estilo se parece al Anticristo, testigo infiel y mentiroso, que pretende ser tenido por Dios, y por el Criador, no siendo más que un simple mortal, una miserable criatura.

«Conozco bien tus obras, dice, el divino Maestro a esta desventurada Iglesia, que ni eres frío, ni caliente. Eres tibio, y por este motivo te rechazaré, y empezaré vomitándote de mi boca, para tratarte luego con todo el rigor de mi ira, castigarte según tus méritos, y permitir que te vayas con mi enemigo, que es principalmente el tuyo.» (*Scio opera tua, quia nec frigidus es nec calidus; intinam frigidus esses aut calidus; sed quia tepidus es, et nec frigidus nec calidus, incipiam te ecomere ex ore meo*, AROC. III, 16). Por medio de estas sentidas palabras nos da a conocer anticipadamente, cuan profunda será la caída de esos católicos, en otro tiempo tan piadosos, tan fervientes y celosos.

Una vez caídos en tan abyecta situación, los hombres perderán el sentimiento del derecho, y del deber, del bien, y del mal. Con más avidez aun, que en la quinta edad, correrán tras los honores, las riquezas, los placeres, la holgura, las comodidades de la vida, y la satisfacción de una naturaleza viciada; sin snñar, siquiera, que esta detestable conducta está en flagrante oposición con los consejos y preceptos del Salvador. Ellos se juzgarán ricos y felices, porque allegarán cuantiosos capitales, sin advertir, que despojados de los bienes de la gracia, los solos verdaderos, son desdichados, y miserables, y pobres, y desnudos. Diabólicamente presuntuosos, creerán, que para

hacer el bien, se bastan a sí mismos, y para nada necesitan los auxilios de Dios; ¡presuntuosos! olvidarán que el único patrimonio de los hijos de Adán es el pecado; y que faltándoles los socorros del cielo son impotentes para obrar algún bien sobrenatural, y solo para el mal son poderosos. Se tendrán por eruditos, sábios y profundos, porque conocerán a fondo las ciencias, cuyo objeto es el tiempo y la materia; y no verán, que son unos ciegos, que no conocen la verdad y la virtud, que son las luces y los ojos de la inteligencia. Creeránse ricos en buenas obras, mientras que no ofrecerán a los ojos de Dios sino la más degradada desnudez (*Quia dicitis: quod dives sum, et locupletatus, et nullius ego; et necis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus*, IUD. V, 47).

Por este motivo, el divino Maestro les aconseja, que compren de él el oro puro, azogado en el fuego de la tribulación, del celo, de la caridad, a fin de atesorar las verdaderas riquezas; les aconseja, además, que se vistan de la cándida túnica de la inocencia, para cubrir la confusión de su desnudez; y que unjan sus ojos con el colirio de la verdad, para que cese su ceguera (*Suadeo tibi emere a me aurum ignitum, probatum, ut locuples fias, et vestimentis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuae, et colirio inunge oculos tuos ut videas*, IUD. V, 48). El Señor les declara también, que si abandona a su sentido réprobo a los que le odian, y que él detesta, no obra del mismo modo con respecto a los que ama, a pesar de su relajación y de sus extravíos; sino que les habla, los exhorta, los reprende y castiga en el tiempo, para salvarlos en la eternidad (*Ego quas amo arguo et castigo. Amulare ergo, et patientiam age*, IUD. V, 49). Como que esta cercano el fin del mundo, les dice, que permanece en pie ante la puerta de las almas y del tiempo; que llama para que le abran; y a los que le abran, les promete que los admitirá al banquete divino, que no tendrá fin (*Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audiverit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum*, IUD. V, 20). Y por último, el Hijo del hombre, que bien pronto ganará la suprema victoria sobre los hombres, y sobre los demonios, y establecerá su trono en los siglos de los siglos, promete al ven-

cedor hacerle sentar con él en su trono, bien así como él mismo, por haber sido vencedor, está sentado con su Padre celestial en su mismo trono (*Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno eius*, IUD. V, 21).

III. Más triste es todavía la idea que de la séptima edad nos dá el séptimo sello.

Desde el momento que se abre en el cielo, reina un silencio profundo, cosa de media hora (*Et cum aperisset sigillum septimum, factum est silentium in caelo, quasi media hora* (1), AROC. VIII, 1).

Ese silencio no se guarda en la tierra, llena de conmociones, de trastornos, de confusión, y de crímenes, sino en el cielo, en el bien, en la verdad; lo que anuncia, en nuestro concepto, la prohibición de la predicación del Evangelio, la proscripción del culto católico, la abolición del sacrificio perpétuo (*juge sacrificium*), la clausura y la profanación de los templos del Dios verdadero, de los cuales uno solo (el que por órden de Dios debe medir san Juan) sigue abierto a disposición de los fieles; la casi invisibilidad de la Iglesia, que se escondo en los montes, y en los desiertos (*Tunc qui in Judea sunt fugiant ad montes* (2) S. MATTH. XXIV, 16); el absoluto predominio de la impiedad, y del mal; el reino de la abominación de la desolación (\*).

IV. La última parte de la sexta trompeta nos dá a conocer la acción de Dios, y

(1) Holzner (t. I, p. 224, etc., Wullerel) cree ver en este silencio, el reinado tan corto de Juliano Apóstata. No podemos admitir esta opinión, por los motivos que hemos expuesto en diferentes ocasiones.

(2) Holzner (t. II, p. 86, Wullerel) dice, que la Iglesia se ocultará entonces en los montes del Occidente.

(\*) Sor Natividad explica los hechos que precederán al reino del Anticristo. Entre ellos, figuran algunos pasajes, que tam-

de un modo especial, la de Satán en aquellos deplorables tiempos.

Enoch y Elias, los dos grandes testigos del

bien son aplicables a las edades quinta y sexta.

Como el árbol de la Revolución no había sido arrancado, sino cortado al nivel del suelo, sus cuatro raíces echaron cuatro retoños, que, conocidos por tales, fueron cortados inmediatamente (t. I, p. 406). Los impíos habían formado secretamente su conspiración (1), pues las raíces se ocultaban en la tierra, y ellos se daban prisa a atacar la Iglesia.

(T. IV, pág. 407). Dice también Sor Natividad, que no faltarán algunos que se escondrán en lugares subterráneos... Echarán mano de los mismos diablos, de la magia, y de los hechizos (2). Estos enemigos de la Iglesia emplearán formas muy fascinadoras, pero serán descubiertos y condenados. Su acción solo durará algunos años. La Iglesia no será oprimida en sus ministros y en su ministerio; pero muchísimas personas de ambos sexos se dejarán alucinar. (Tom. I, p. 407).

Los malos, habiendo sido descubiertos y condenados, se ocultarán, celebrarán reuniones nocturnas, y se congregarán en los bosques. Allí escribirán folletos saturados de devociones, y de toda suerte de novedades, y de cuentos, que sus amigos cuidarán de difundir. A los folletos seguirán obras más serias, que se propagarán igualmente, é infectarán con su veneno muchas comarcas, sin casi apercibirse de ello. Establecerán una falsa ley, que denominarán inviolable. Instruirán y gobernarán como legisladores de Satán. (T. IV, p. 414).

Para mejor lograr su intento, se impondrán grandes austeridades, harán cuantiosas limosnas, distribuirán sus bienes a los pobres, y se entregarán a toda especie de prácticas de piedad. Sacerdotes, que de buena fe les creeran inocentes, se interesa-

(1) Las sociedades revolucionarias y anticatólicas, llámense *Sociedades secretas*.

(2) Las *masas parlantes*, los *medium*, lo que se llama espiritismo, parecen entrar en la categoría de los medios que se emplearán, y se emplean ya, hace tiempo.

Criador, se dejarán ver cubiertos de un saco de penitencia (1). Serán como dos olivos,

rán en su favor con los señores obispos; algunos de éstos serán también víctimas de la hipocresía de aquellos falsos cristianos. (T. IV, p. 416).

La Iglesia se asombrará al ver un cambio, que no será el resultado de misiones, ni de sermones (t. IV, p. 417). No fallarán sacerdotes, á los cuales llamarán la atención algunas cosas sospechosas (t. IV, p. 412). Cuando estos perversos temen ser descubiertos, recurrirán á la hipocresía, afectarán mucha piedad, negarán sus relaciones con los impíos, y pretenderán sonearse por medio de su ignorancia, cuando se les hagan cargos (t. IV, p. 412).

Habiéndolos vigilado y descubierto, la Iglesia (t. IV, p. 468) ordenará ayunos, procesiones, misiones, públicas rogativas, y un jubileo, que convertirán á muchos de los seducidos, y preservarán á no pocos de los que estaban dispuestos á dejarse engañar (t. IV, p. 423).

Cuando esos perversos habrán reunido un número de adeptos tan considerable como se necesita para poblar una nación, se presentarán en publico, y harán muchísimo daño á la Iglesia, que de todos lados será acometida por los extranjerros, por los idólatras, y por sus propios hijos.

Desde la época en que esos impíos saldrán de sus madrigueras, hasta el momento en que la Iglesia se convencerá de su maldicia, transcurrirá un tiempo bastante notable, quizás medio siglo, poco más ó menos (\*), que emplearán en seducir á los fieles (t. IV, p. 419).

Terminada esta crisis, bien pronto sobrevenida otra. Los irónicos, al verse descubiertos, se pondrán furiosos (t. IV, p. 425), se reunirán al rededor de su jefe en la más famosa de las ciudades, para continuar sus maquinaciones. La gracia hablará al cora-

(1) Sic Holzauser, tom. I, p. 482, Wullerst.

(\*) Todos estos secretos acontecimientos quizás ocupen una parte muy grande de la bella y santa Iglesia de Filadelfia. Por mucho tiempo permanecerán ocultos. Cuando se les descubra, serán desde luego condenados.

que destilan el saludable aceite del arrepentimiento y de la santidad; como dos lu-

zon de un buen número de ellos, y hasta de varios de sus jefes, brujos y magos (t. IV, p. 430), que serán fieles á la gracia (t. IV, p. 432, 433), se santificarán junto con sus hijos; y, mas tarde, sufrirán el martirio (t. IV, p. 434).

Esta segunda vez, se convertirán, por medio de las austeridades y de las oraciones de la Iglesia, casi tantos pecadores como en la primera se convirtieron por las misiones, los ayunos y el jubileo (t. IV).

Los que habrán persistido en su rebelion, conociendo su impotencia, se entregarán á Satan, que se aparecerá visible en medio de ellos, les echará en cara su cobardía, prometerá darles por jefe el Anticristo, y todos los bienes de la tierra; celebrarán con él un contrato, en virtud del cual le prestarán juramento de fidelidad hasta la muerte; se comprometerán á odiar á J. C., á renunciar al bautismo, á amar y adorar al demonio, y le serán semejantes (t. IV, pags. 437, 440, 441, 442, 443). Su maldita ley, llamada *irrevocable*, será continuada en el contrato hecho con Satan (t. IV, p. 446).

Exhortarán á los pueblos á seguir esta ley, amenazando obligarlos por fuerza. La fijarán, y leerán públicamente, pregonando castigos de toda clase contra los recalitrantes (t. IV, p. 450). Antes de acudir á las medidas de rigor, agotarán los medios más eficaces de seducción. Los demonios se dejarán ver en forma de Angeles de luz, anunciando el verdadero Mesías; solo después de muchos años se decidiran á emplear la fuerza y el patibulo (t. IV, p. 451); y entonces empezará la persecucion del Anticristo, que será ya el jefe de todos ellos.

Cuando los cómplices del Anticristo principiarán la guerra, se establecerá cerca de Roma, que ha de perecer enteramente. El Papa sufrirá el martirio, su Sede vacante estará dispuesta para el Anticristo (1). Sor Natividad ignora si esto se verificará un poco antes de la aparicion del Anticristo, por medio de sus cómplices, ó si será él

(1) Sin embargo, no logrará ocuparla, por falta de tiempo.

minosos candeleros, que alumbran las inteligencias al través de las espesas tinieblas difundidas por el infierno. Por espacio de mil doscientos sesenta dias, predicarán y profetizarán á los hombres extraviados, les demostrarán la inminencia del fin del mundo, y el postrer advenimiento del Hijo del hombre, á fin de ponerles al abrigo de la seducción, ó de sacar de este abismo á los que en él se hubiesen precipitado (*Et dabo duobus testibus meis, et prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta, amicti sacris. Hi sunt duo olivæ et duo candelabra, in conspectu Domini terræ stantes.* Apoc. XI, 3 et 4).

Para ejercer su ministerio con mayor eficacia, esos dos profetas recibirán de Dios un poder sorprendente; de sus bocas saldrá fuego, es decir, ordenarán al fuego que devore á sus enemigos, que quisiesen hacerles daño (*Si quis voluerit eis nocere, ignis exiet de ore eorum, et devorabit inimicos eorum; et si quis voluerit eos ledere, sic oportet eum occidi.* Ibm. v. 5). También se les otorgará

el mismo Anticristo quien personalmente lo haga (t. IV, p. 460).

Cuando el Hijo de perdition se presentará como tal, verase un escandalo borrendo en la Iglesia; la sangre correrá en abundancia por todo el mundo. No se verán más que fraudes, traiciones, hipocresías, celos, envidias, abominaciones, crueldades, iluminados, falsos devotos, y falsas devotas; que producirán ilusiones magicas, milagros aparentes, supuestas profecías, y falsos profetas. Se llegará, por medio de artificios diabólicos, hasta á obtener luces y figuras resplandecientes, que se tomarán por divinidades (1). (T. I, p. 320).

Los ministros de J. C. combatirán todas esas monstruosidades, por cuyo motivo serán condenados á muerte y sufriran el martirio (1, p. 332). Se procurará renovar en los pastores y los fieles todas las circunstancias de la crucifixion de N. S. El número de mártires no excederá al que Dios tiene designado (t. I, pags. 322, 323, 330, 331; t. IV, p. 452).

(1) En la 2.ª parte, cap. I, hemos visto, que el Antipapa, lugarteniente del Anticristo en Europa, amará el retrato de la Bestia. Esto tiene alguna semejanza con lo dicho por Sor Natividad.

potestad de cerrar el cielo, para que no llueva durante el tiempo que ellos profeticeen; de convertir las aguas en sangre, y de afligir la tierra con toda suerte de plagas, siempre que quisieren. (*Hi habent potestatem claudendi cælum, ne pluit diebus propheta ipsorum; et potestatem habent super aquas converterendi eas in sanguinem, et percussere terram omni plaga quocumque voluerint.* Ibm. v. 6.) (\*).

(\*) Extracto analítico de Sor Natividad.

Con motivo del gran número de mártires y de apóstatas, la Iglesia se halla reducida á un pequeño número, en comparacion de lo que habia sido en otros tiempos (1). Parados los dias en que los mártires habrán sido más numerosos, San Miguel se presenta á la Iglesia, la hace invisible, para que en medio de sus enemigos no sea vista (2), porque el número de mártires se ha completado; la conduce á una soledad, donde sufre hambre, sed, privaciones y pobreza; empero, Dios la sostiene á fuerza de milagros, la alimenta con un pan celestial, su divina palabra y su propio Cuerpo. Como sus enemigos no la ven, se persuaden haber acabado con ella; mas, se engañan: ella vive, y se guarece en las cavernas, que los montes entreabiertos forman. Allí se edifican templos, se erigen altares (t. I, p. 334); allí acuden los Angeles buenos, para entrar á los fieles de lo que sucede en otros lugares, y conducen á la Iglesia á no pocos infelices transfugas de la fe, y á otros que no la habian conocido (t. I, p. 339). En los dias en que se derramará más sangre católica, se aparecerá N. S. á su Iglesia, y le enviará á San Miguel para hacerla invisible, y conducirla al desierto, cuando el número de mártires esté completado (t. IV, p. 452).

(1) En el cap. XI, v. 4 del Apocalypsi, san Juan recibe la órden de medir el templo de Dios. Holzauser ve en este templo figurada la Iglesia, que se ha dilatado más que nunca, mientras le continúa que el otro capítulo se ocupa de la persecucion del Anticristo y del fin del mundo. Nosotros damos á este verso una interpretacion enteramente opuesta. Sor Natividad está conforme con nuestras conjeturas.

(2) Esta invisibilidad de la Iglesia corresponde al silencio de *media hora*, de que se trata en el séptimo sello, cap. VIII, v. 1.

V. Elias debe predicar á los Judios en Jerusalem, y la Palestina (*Qui scriptus est in iudiciis temporum venire iracundiam Domini: conciliaræ cor patris ad filium, et restituere tribus Jacob* (1), *ECCLES. XLVIII. 10*); es, pues, preciso, que antes cesa la dispersion de los Judios, y que se reanuen en su país.

Ezequiel nos representa esta vuelta de los Judios bajo la imagen de huesos secos, que recobran la vida (cap. XXXVII); y dice en nombre de Dios: (*Ecce ego assumam filios Israel de medio nationum ad quas abierunt, et congregabo eos undique, et adducam eos ad humum suam. Et faciam eos in gentem unam in terra in montibus Israel, et erit unus erit omnibus imperans, et non erunt ultra due gentes, nec dividuntur amplius in duos regna. Ibd. v. 21, 22*), (2).

Para que se cumpla esta profecía de Ezequiel, es indispensable, no solo que los Judios puedan formar de nuevo un pueblo, si que tambien, que el imperio Turco, que ocupa su país, desaparezca. La primera de las dos condiciones, casi se ha cumplido; la segunda no tardará en ser una realidad.

Hasta fines del siglo XVIII, los hijos de Israel eran en todas partes el blanco de todos los desprecios, y enojos. Cuidadosamente alejados de todas las carreras, no les quedaba otro recurso para subsistir que el comercio, toda vez que les estaba prohibida la posesion de bienes raíces. Tratados como enemigos y parias por todas las naciones, y muy particularmente por los Mahometanos, desprovistos de toda fuerza material, calificados de infames á causa de su decidencia; ellos oponian á esa aversion general, una hostilidad oculta con respecto á todos los pueblos, no viviendo sino de estasas, de rapiñas, de usuras y de mentiras. El filosofismo, y su hija legitima, la Revolucion, con la mira quizas de dar un solemne mentis á las profecías católicas, ha emancipado en Francia á los Judios; y ese ejem-

(1) Las profecías anuncian, que Elias está destinado á sustituir la corona del Señor, á obtener que el corazón del padre se vuelva hácia el hijo, y á restablecer las tribus de Jacob.

(2) Hé aquí que yo tomaré los hijos de Israel de en medio de las naciones á donde fueron, y los recogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra. Y formaré de ellos una sola nacion en la tierra, en los montes de Israel, y habrá solamente un rey que los mande á todos, y nunca más formarán dos naciones, ni dos reinos.

plo, paulatinamente ha sido imitado por la Europa entera; de modo que, á estas horas, los Turcos son los únicos que los retienen esclavos.

La emancipacion ha producido los resultados que se prometian sus autores, ha abierto á los Judios la puerta á todas las carreras; de entre ellos han salido ya ministros por más de un concepto notables, eminentes hacendistas, grandes oradores, militares distinguidos, hábiles ingenieros, sabios de primer órden, magistrados y jurisconsultos profundos, aventajados artistas; en una palabra, el pueblo israelítico posee en la actualidad todos los elementos que ha menester para constituir una nacion independiente, que se gobierne por sí misma.

En cuanto al imperio Turco, su caída es inminente, como lo hemos dicho más de una vez. Ese cuerpo gigantesco no puede tenerse en pié; la vida le abandona; está expirando; hace ya cuarenta años que hubieradesaparecido, si se tuviese á mano cualquier cosa que pudiese sustituirlo, ó si hubiese sido dable llegar á un acuerdo acerca del reparto de sus vastas posesiones.

VI. Luego que los Judios se hayan reinstalado en la Judea, y habiten con confianza y seguridad el territorio de sus abuelos; Gog, el Anticristo, al frente de un formidable ejército se precipitará sobre ellos, como lo anuncia Ezequiel en el pasaje siguiente: (*Post dies multos visitaberis; in novissimo annorum venies ad terram, que reverta est á gladio, et congregata est de populis multis ad montes Israel, qui fuerunt deserti iugiter. Hac de populus educta est, et habitabant in ea confederer uniterri* (1), XXXVIII, 8).

El hombre del mal no tomará desde luego la actitud del Mesias prometido; se levantará del abismo de la obscuridad; y de la nada, se elevará como Tamerlan, que habia empezado capitaneando una banda de forajidos y de asesinos, y no paró hasta emanciparse en el trono de los Musulmanes

(1) Tu serás visitado al cabo de muchos dias. Al fin de los años, irás tu á una tierra que fué librada de la espada, y cuya poblacion ha sido recogida de entre muchas naciones en los montes de Israel, que estuvieron por mucho tiempo desiertos: esta gente ha sido sacada de entre las naciones; y morará toda en dicha tierra tranquilamente.

(*Bestia que ascendit de abyso, Apoc. XI, 7. Bestia quam vidisti, fuit et non est, et ascensura est de abyso, Ibd. XVII, 8*). Secundario por ese pueblo, descendiente de Magog, hijo de Jafet, dilatará extraordinariamente sus conquistas. Despues de haber alcanzado un poder colosal, en el último año de su vida (*In novissimo annorum, Exo. XXXVIII, 8*), del fondo del Norte se adelantará impávido hácia la Palestina, arrastrando en pos de sí á una multitud de pueblos (*Et venies de loco tuo á Interibus Aquilonis, et multi populi tecum, Ibd. v. 45. Et ascendes super populum meum Israel, quasi nubes, ut operas terram; in novissimis diebus eris (1), Ibd. 46*). Ducción de la Tierra santa, formará el sacrilego proyecto de hacerse adorar como á Dios (*In die illa ascendent sermões super cor tuum, et cogitabis cogitationem pessimam, Ibd. 40. Qui adversatur et extolletur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tanquam sit Deus* (2), *II, Thessal. II, 4*); y los Judios, reunidos en su antigua patria, casi unánimes, le reconocerán por su suspirado Mesias (*Ego veni in nomine Patris mei et non accipietis me; si alius venerit in nomine suo, illum accipietis* (3), *EVANG. S. JUAN, V, 43*).

VII. Elias y Enoch combaten al Anticristo con todo su poder, para impedir la seduccion de los pueblos, reteniendoles en la fe, ó hacerles volver á ella, si la han abandonado; y á este fin, hieren la tierra con repetidas plagas.

La primera plaga es una úlcera cruel y maligna, que atormenta á los que tienen la señal ó divisa de la bestia, y adoran su imagen, pero que respeta á los demás (*Et abiit primus (Angelus), et effudit phialam suam in terram, et factum est vulnus severum et pesi-*

*mum in homines, qui habebant characterem bestiarum, et in eos qui adoraverunt imaginem ejus* (1), *Apoc. XVI, 2*).

La segunda, convierte en sangre las aguas del mar, y quita la vida á todos los seres que en ellas viven (*Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et facta est sanguis tanquam mortui, et omnis anima vivens mortua est in mari* (2), *Ibd. 3*).

La tercera, convierte en sangre todas las demás aguas (*Et tertius effudit phialam suam super flumina et super fontes aquarum, et factus est sanguis* (3), *Ibd. 4*).

La cuarta es un calor excesivo y un fuego que affige á los hombres (*Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi astu affligere homines, et igni. Et astuaverunt homines estu magno, et blasphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt penitentiam ut elarent illi gloriam* (4), *Ibd. v. 8, 9*).

La quinta plaga son las niebuelas, que cubren el trono y el imperio de la bestia (*Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem bestiarum: et factum est regnum ejus tenuissimum, et commandaverunt linguas suas pro dolore; et blasphemaverunt Deum cum pro doloribus et vulneribus suis, et non egerunt penitentiam ex operibus suis* (5), *Ibd. v. 10, 11*).

VIII. La sexta copa es muy notable: no tiene relacion alguna con las plagas de que echan mano los dos profetas para castigar con repetidas plagas.

(1) El primer Angel derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel y maligna en los hombres, que tenian la señal de la bestia, y en los que adoraron su imagen.

(2) Y el segundo Angel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre, como de un cuerpo muerto, y todo animal viviente en el mar murió.

(3) Y el tercer Angel derramó su taza sobre los rios y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

(4) Y el cuarto Angel derramó su taza en el sol, y diósele fuerza para aligir á los hombres con ardor y con fuego; y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su mano estas plagas, en vez de haber penitencia para darle gloria.

(5) El quinto Angel derramó su taza sobre el trono de la bestia; y quedó su reino lleno de tinieblas. Los hombres se despezaron las lenguas en el exceso de su dolor, y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, mas no se arrepintieron de sus obras.

(1) En los postreros dias partirás de la parte del Norte, llevando contigo muchas tropas, y te dirigrás contra mi pueblo de Israel, á manera de nubido que cubre la tierra.

(2) En aquel dia formarás en tu corazón altivos pensamientos, y maquinrás perversos designios... El cual se opondrá á Dios, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, y se adora, hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios.

(3) Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis: si otro viniere de su propia autoridad, lo recibiréis. Sic Holzauer, tom. I, pág. 471, Wulfleret.

la tierra; muy al contrario, esta plaga parece ser obra del Anticristo y de sus partidarios.

Esta laza es derramada en el gran río Éufrates, esto es, en los países civilizados, en la Europa, que, como hemos dicho, son designados con el nombre de este río. Sócanse en estos países las aguas vivificadoras de la verdad y de la gracia por medio del seudo profeta, del antipapa; quién después de haber inducido el Occidente entero á la apostasía, lo somete al Anticristo y á los monarcas del Oriente (*Et sextus angelus effudit phialam suam in flumen illud magnum Euphraten, et siccavit aquam ejus ut prepararetur via regibus ab ortu solis* (1), *Ibid.* v. 12.)

IX. Una vez consumada la apostasía del Occidente, el mundo entero dobla su cerviz bajo el yugo del hombre del mal. Envanecido con el éxito de su empresa, aspira á ser tenido por Dios, se esfuerza á destronar al verdadero Mesías y á hacerse adorar como á Dios. Por este motivo salen de su boca, como de la del dragón y de la del falso profeta, tres espíritus inmundos, los cuales graznan como ranas. Son espíritus de demonios, que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra, con el fin de coligarlos en batalla para el día grande del Dios todopoderoso (*Et vidi de ore draconis, et de ore bestie, et de ore pueri prophetæ spiritus tres inmundos in modum ranarum. Sunt enim Spiritus demoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terre congregare illos in prælium ad diem magnum Omnipotentis*, *Ibid.* vv. 13, 14.) El número de tropas, que forma este ejército, es incalculable; cubre la faz de la tierra, cerca los reales ó acampamento de los santos, y la ciudad amada (*Et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris*, *Apoc.* XX, 7. *Et ascendentur super latitudinem terre, et circumierunt castra sanctorum et civitatem dilectam* (2), *Ibid.* v. 8.) El Anticristo los

(1) Y el sexto Ángel derramó su laza en el gran río Éufrates, á fin de abrir camino á los reyes, que habían de venir del Oriente.

(2) Prueba este texto, que tenemos razon al decir, que el templo que san Juan debía medir (*cap.* XI, v. 1, 2), significa, que la Iglesia quedará reducida á un escaso número: y que lo de fuera del templo es mucho más vasto, pues que, según el capítulo XX del Apocalypsi, los malos cubren la faz de la tierra.

reune en un lugar que en hebreo se llama *Armagedon*, mientras que el Hijo del hombre anuncia, que viene como ladrón para confundir á este solemne impostor (*Ecce venio sicut fur*, *Apoc.* XVI, 15. *Et congregabit illos in locum, qui vocatur hebraice Armagedon*, *Ibid.* v. 16.)

Dios, para vengar su gloria ultrajada, hiere la tierra con terribles azotes; la naturaleza entera ofrece un espectáculo aterrador; los hombres, y los animales tiemblan consternados á la presencia del Señor irritado; los montes, y los muros se desploman; los caminos, y las sendas desaparecen; esgrime su acero el hermano contra el hermano; suspendida está la espada del Señor sobre todos los montes, ó sobre los gefes del Catolicismo. Los hombres son castigados con la peste, con la espada, con furiosos aguaceros, y terribles piedras. Cao fuego y azufre sobre el ejército del Hijo de perdición, y sobre los pueblos numerosos que le siguen (*Et commovebuntur á facie mea pisces maris, et volucres cæli, et bestie agræ et omne reptile quod movetur super humum, cunctique homines, qui sunt super faciem terre; et subvertentur montes et cadent sepes, et omnis murus corruet in terram*, *Ezech.* XXXVIII, 20. *Et convocabo adversus eum in cunctis montibus meis gladium, ait Dominus Deus: gladium uniuscujusque in fratrem suum dirigetur*, *Ibid.* v. 21. *Et iudicabo eum peste, et sanguine, et imbre rhebementi, et lapidibus immensis. Ignem et sulphur pluviam super eum, et super exercitum ejus, et super populos multos qui sunt cum eo* (1), *Ibid.* v. 22.)

(1) Y á mi presencia se agitarán y andarán perturbados los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles, que se mueven sobre la tierra, y cuantos hombres moran en ella; y serán derribados los montes, y caerán los vallados ó baluartes, é irán por el suelo todas las murallas. Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios; cada uno dirigirá la espada contra su propio hermano. Y le castigaré con la peste, y con la espada, y con furiosos aguaceros, y terribles piedras: fuego y azufre lloverá sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que van con él.

Los malos, lejos de humillarse, y de implorar clemencia, se endurecen más á vista de tantas catástrofes. En lugar de acogerse á la penitencia, prorumpen en blasfemias contra el nombre de Dios, y nâs se encarnizan contra los cristianos. Por dó quiera, domina el terror; queriendo evitar un peligro, se cae en el vivo, ó en las rodes, que se le habian tendido. La tierra es despedazada, conmovida, en una agitación semejante á la de un borracho. Abrense los abismos y se tragan países enteros (*Formido, et fovea, et laqueus super te, qui habitator es terre. Et erit: qui fuerit á voce formidinis cadet in foveam, et qui se explicaverit de fovea, tenebitur laqueo. Cataractæ de cælis aperta sunt, et concutientur fundamenta terre. Confractioe confringetur terra, contritioe conteretur terra, commotioe commovebitur terra. Agitatioe agitabitur terra sicut ebrius, et auferetur quasi tabernaculum unius noctis, et gravabit eum iniquitas sua, et corruet, et non adificet ut resurgat* (1), *ISAIE*, XXIV, 17, 18, 19, 20. \*)

X. Tan luego como Enoch y Elias concluyán de dar su testimonio, esto es, mil

(1) El espanto, la fosa y el lazo están para tí, que eres habitador de la tierra; el que huero de la espantosa voz, caerá en la fosa, y el que escapare de la fosa, será preso en el lazo. Abriránse las cataratas del cielo, se bambolearán los cimientos de la tierra, será despedazada la tierra, henderáse con aberturas grandes; estará en una agitación semejante á la de un borracho, y mudará de sitio como tienda que solo se arma para pasar una noche: se verá agobiada con el peso de su propia iniquidad, caerá, y nunca jamás se levantará.

(\*) Dios asiste á su Iglesia, le envía verdaderos profetas, prodiga los milagros, hasta para atender á la subsistencia de los fieles (1) (*Sor Natividad*, t. IV, p. 452). Los Angeles buenos se aparecen con frecuencia á los buenos y especialmente san Miguel. Se verá la resurrección pública ó

(1) No podrán comprar, ó vender, sino los que tengan la marca de la bestia; por consiguiente los demás sufrirán miseria. (*Apoc.* XIII, 17.)

doscientos sesenta días después de haber inaugurado su predicación, el Anticristo les quitará la vida en Jerusalem (*Et cum fuerint testimonium suum, bestia, que ascendit de abyso, faciet adversus eos bellum, et vincet illos, et occidet eos* (1), *Apoc.* XI, 7.) Sus cadáveres yacerán tres días y medio en las plazas de la ciudad, por no permitirse que se les dé sepultura. Todas las gentes podrán verlos y asegararse de su muerte (*Et corpora eorum jacebunt in plateis civitatis magne, que vocatur spiritualiter Sodoma et Ægyptus, ubi et Dominus eorum crucifixus est. Et videbunt de tribubus, et populis, et linguis, et gentibus corpora eorum per tres dies et dimidium; et corpora eorum non sicut poni in monumento* (2), *Ibid.* 8, 9).

Grande será el regocijo de los que habitarán la tierra al publicarse la muerte de los dos profetas; se entregarán á toda clase de demostraciones exteriores de alegría; se enviarán presentes los unos á los otros para felicitarlos, porque los dos enviados de Dios les habian terriblemente anustiado (*Et inhabitantes terram gaudebunt super illos, et*

indudable de varios mártires (\*), contra los cuales nada podrán los enemigos, porque ya no volverán á morir, y ellos consolarán y fortalecerán á los fieles (\*\*). Aunque visibles á los ojos de sus hermanos, gozarán de la vista de Dios (t. I, p. 332).

(1) Después que concluyeren de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y les vencerá, y les quitará la vida.

(2) Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama misticamente *Sodoma y Egipto*, donde asimismo el Señor de ellos fué crucificado. Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones, estarán viendo sus cuerpos por tres días y medio, porque no se permitirá que se les dé sepultura.

(\*) En el cap. XI, v. 11 del Apocal., se dice que Enoch y Enoch, muertos por el Anticristo, resucitarán.

(\*\*) Enoch y Enoch predicarán juicios después de su resurrección. Esta vez los Judíos seguirán á Elias.

jucundabuntur, et munera mittent invicem, quoniam hi duo propheta cruciaverunt eos, qui habitabant super terram, *IBID.* v. 10.) (\*).

XI. Pero durará poco su ciega alegría, porque al cabo de tres días y medio de su muerte (1), entrará en ellos por virtud de Dios el espíritu de vida; y se alzarán sobre sus pies, con lo que un terror grande sobrecogerá a los que los vieron (*Et post tres dias et dimidium, spiritus vite a Deo intravit in eos, et steterunt super pedes suos, et timor magnus cecidit super, eos qui viderunt eos, IBID.* v. 11.) Una voz sonora del cielo les dirá: Subid acá; y subirán al cielo en una nube, viéndolos sus enemigos (*Et audierunt vocem magnam de caelo, dicentem: Ascendite huc; et ascendentur in cœlum in nube, et viderunt illos inimici eorum, IBID.* v. 12).

XII. A esta vista, queda confundido el Anticristo; conoce que su impostura no puede ocultarse, é invoca á Saían, para que le ayude á retener bajo su imperio á los ilusos, que le adoran. Comprende que su posicion es insostenible, si no logra, á imitación de los dos profetas, elevarse en los aires; y con el poder de Satan, se eleva

(\*) El Anticristo, viéndose victorioso en todas partes, se hace adorar como Dios; pero derribale el soplo de la boca de Jesucristo; y tanto él, como sus cómplices, son precipitados á los infiernos (t. I, p. 323, — t. IV, p. 553). No caen con él todos sus cómplices, gran número de ellos es conservado. Muchos de éstos se convierten (t. I, p. 325, t. IV, p. 456), como igualmente una porción de pobres cristianos, que el temor y las ilusiones habían extraviado. El número de los que perecerán, formarán los dos tercios de sus cómplices; y un tercio los que se convertirán, y salvarán (t. IV, p. 456).

(1) Ho'zuzer, (t. I, p. 445, etc. Wuillertel), opina, que esos tres días y medio son tres semanas ó veinte y un días. Esta opinión nos parece arbitraria y sistemática.

en el monte Olivete (1); pero el rayo, que sale de la boca de Jesucristo, lo sepulta en los abismos (*Et tunc revelabit ille iniquus quem Dominus Jesus interfecit spiritu oris sui, II, THESSAL. II, 8. Et descendit ignis a Deo de caelo, et devoravit eos; et Diabolus qui seducebat eos missus est in stagnum ignis et sulphuris, ubi et bestie et pseudopropheta cruciabantur die ac nocte in secula seculorum (2), Apoc. XX, 9 et 10.)*

Al propio tiempo siéntese un gran terremoto, con que se arruina la décima parte de la ciudad de Jerusalem. (*Et adhuc decimatio et convertetur, ISAIE. VI, 13; Et decima pars civitatis cecidit (3), Apoc. XI, 13.*) Siete mil hombres son sepultados debajo las ruinas; y aquellos de entre los Judios, que habían engrosado las filas del hijo de perdición por creerla el verdadero Mesías, poseídos del profundo estupor en que les sumieron la resurrección y la ascension de Elias y Enoch, la afrentosa caída del Anticristo, y el gran cataclismo que lo acompañará, reconocen y pregonan su engaño, dan gloria á Dios, y confiesan á N. S. Jesu-

(1) Ho'zuzer, t. I, p. 501, Wuillertel.

(2) Y entónces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesús matara con el resuello de su boca. Más Dios llovió fuego del cielo, que los consumió; y el diablo, que los traía engañados, fué precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde también la bestia y los falsos profetas serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

A ese combate, á ese triunfo de J. C. sobre el Anticristo y sus partidarios, se aplican principal y más directamente los vv. 41 á 21 del cap. XIX, del Apocalypsi en los que el ginete del caballo blanco, que se llama el Verbo de Dios (*Et vocabitur nomen ejus Verbum Dei*), gobierna las naciones con cetro de hierro, pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios, y despues de una lucha nunca vista, destruye la bestia, los falsos profetas, sus numerosos ejércitos, y á todos sus secuaces.

(3) Y todavía serán éstos diezmos, y se convertirán. Se arruinó la décima parte de la ciudad.

cristo (*Et in illa hora factus est terramotus magnus, et decima pars civitatis cecidit; et occisa sunt in terramotu nomina hominum septem millia. Et reliqui in terrorem sunt missi, et dederunt gloriam Deo caeli, Apoc. XI, 13. Et post hac revertitur filii Israel, et parebunt ad Dominum et ad bonum ejus in novissimo dierum, OSÉE. III, 5; Et aspiciet ad me quem confecerunt, et plangent eum plantu quasi super unigenitum (1), ZACH. XII, 10;* y con esta tardía, bien que sincera conversión, los Judios que, en el órden cronológico fueron el primer pueblo de Dios, son tambien el último; y si á causa del deicidio que cometieron, y les habian sido preferidos los gentiles, bajo el punto de vista moral y religioso, siendo asi los últimos; convirtiéndose, volverán á ocupar el primer lugar delante de Dios (*Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi (2), SAN MATTH. XX, 16.*)

XIII. No se acordaran con la caída de su Señor diez de los generales del ejército del Anticristo, diseminado por todo el orbe, los cuales son, además, reyes, ó los diez cuernos de la bestia de que se trata en el capítulo XVII del Apocalypsi (*Et decem cornua quæ vidisti, decem reges sunt, v. 12.*) Al contrario; llevan adelante los proyectos de aquel malvado, y ejercen su autoridad por espacio de una hora, esto es: por muy poco tiempo. (*Potestatem tanquam reges una hora accipient post bestiam, IBID.* v. 12.) Luchan contra el Cordero, pero son vencidos por El; abandonan la ley impla del hijo de perdición, aborrecen á la gran ramera de

aquella época, vuelven sus armas contra ella, contra sus defensores, y contra la populosa ciudad, dentro cuyos muros se guarecen; la dejan desolada y desnuda, y comen las carnes de sus habitantes, engrosando sus respos á las llamas (*Hi cum Agno pugnant, et Agnus vincet illos, Apoc. XVII, 14. Hi odient fornicariam, et dosolatam facient illam et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt, IBID. 16.*) Se hace por todas partes, y principalmente en Jerusalem y en la tierra santa, una espantosa carnicería de los secretarios del Anticristo. Las aves del cielo, y los animales de la tierra comen sus carnes, y beben su sangre (*Tu ergo, Fili hominis, hæc dicit Dominus Deus: Die omni volucrum, et universis avibus, cunctisque bestiis agri: Convenite, properate, concurrite unidique ad victimam meam, quam ego immolo vobis, victimam grandem super montes Israel, ut comedatis carnem et bibatis sanguinem. EZECH. XXXIX, 17. Et comeditis adipem in saturitatem, et bibetis sanguinem in ebrietatem, de victima quam ego immolabo vobis (1), IBID.* v. 19).

Estos memorables acontecimientos convierten é millares de hombres; Dios es de nuevo glorificado, y santificado: al arrepentimiento de Israel se agrega el de una gran parte de las naciones, que se convienen, en fin, de que Dios no habia abandonado á su pueblo sino á causa de sus crímenes (*Et magnificabor et sanctificabor, et scient erit in oculis multarum gentium, et scient quia ego Dominus, EZECH. XXXVIII, 23. Et ponam gloriam meam in gentibus, et videbunt omnes fines terre judicium meum quod fecerim, et manum meam quam posuerim super eos. Et scient domus Israel quia Dominus Deus á die illa et deinceps: et*

(1) Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad; y perecieron siete mil personas; y los demás entraron en miedo, y dieron gloria á Dios. Y despues de esto volverán los hijos de Israel en busca del Señor Dios suyo:... y buscaran con temor al Señor y á sus bienes en el fin de los tiempos. Y pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y planifrán al que han herido, como suele planifirse un hijo único.

(2) Los postreros serán primeros, y los primeros postreros.

(1) A tí pues, hijo del hombre, esto dice el Señor: díles á todos los volátiles, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Reunios, daos prisa, y venid de todas partes á la víctima mia, víctima grande, que yo os presento sobre los montes de Israel: para que comais sus carnes, y bebais su sangre. Comereis hasta saciarse, y beberéis hasta embriagaros, tan grande es la víctima!

scient gentes quoniam in iniquitate sua capta est domus Israel, eo quod dereliquerint me (1) Ezech. XXXIX, 21, 22, et 23).

Conforme lo habrán notado nuestros lectores, hemos dicho, que podría tal vez aplicarse al gran Monarca la segunda parte del capítulo XIX del Apocalypsi, que empieza en el v. 11; sin temor la aplicamos aquí al terrible y supremo combate del Cordero contra el Anticristo, porque el cap. XIX quizás sea figurativo, y podría apropiarse a diferentes épocas, del mismo modo que á la gran ramera se la encuentra en muchas edades.

En lo que concierne á esta segunda aplicación, están acordes Ezequiel, y San Juan; pues éste dice: *(Et vidi unum Angelum stantem in sole, et clamavit voce magna, dicens omnibus avibus, que volabant per medium caeli: Venite, et congregamini ad carnem magnam Dei; et manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes equorum, et sedentium in ipsis, et carnes omnium liberorum, et servorum, et pusillorum, et magnorum. Et vidi bestiam et reges terræ, et exercitus eorum congregatos, ad faciendum prælium cum illo qui sedebat in equo, et cum exercitu eius. Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudo-propheta: qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterem bestia, et qui adoraverunt imaginem eius. Vixi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure. Et ceteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ip-*

(1) Con esto haré, que se vea mi grandeza y mi santidad, y me haré conocer de muchas naciones, y sabrán que yo soy el Señor. Y haré ostension de mi gloria en medio de las naciones, y todas las gentes verán la venganza, que habré tomado, y como he descargado sobre ellos mi mano: y desde aquel día en adelante conocerá la casa de Israel, que soy el Señor Dios suyo. Y las naciones entenderán, que los de la casa de Israel, en castigo de sus maldades, fueron llevados cautivos, porque me abandonaron.

sus; et omnes aves saturatae sunt carnibus eorum (1), Apoc. XIX, 17 ad 21].

XIV. Despues de tan inmensa y espantosa carnicería, la tierra queda cubierta de cadáveres, y el aire inficionado. Para que la peste no acabe con los que han sobrevivido, es preciso darse prisa á sepulturarlos. *Siete meses* emplea Israel en dar sepultura á los restos de los sectarios del Anticristo, á fin de purificar la atmósfera *(Et sepeliet eos domus Israel, ut mundent terram septem mensibus, Ezech. XXXIX, 12)*. En las demás comarcas del mundo, puesto que en todas la muerte hace estragos, nombranse comisarios, que recorran el pais, que busquen los cadáveres, noten los lugares donde yacen, y dielen las providencias oportunas para que sean sepultados. Estas operaciones empiezan despues de los siete meses de que se ha hecho mencion *(Sepeliet eos omnis populus terræ, et erit... Et viros constituent jugiter lustrantes terram, qui sepeliant et requirant eos, qui remanserunt super faciem terræ, ut emundent eam; post menses autem septem guerræ incipient. Et circumibunt peragrantes terram;*

(1) Vi tambien á un Angel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena grande de Dios: á comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos y de sus ginetas, y carne de todos, libres, y esclavos, y de chicos, y de grandes. Y vi á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército. Entonces fué presa la bestia, y con ella el falso profeta: que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego, que arde con azufre. Mientras los demás fueron muertos con la espada, que sale de la boca del que estaba montado en el caballo blanco; y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

cumque viderint os hominis, statuent iuxta illum titulum, donec sepeliant illum pollictores in valle multitudinis Gog. (1), Ezech. XXXIX, 13, 14, 15); y, además, durante siete años consecutivos, los hijos de Israel emplearán así para sus cocinas, como para sus caloríferos, leña recogida de las arañas y náquinas de guerra de las tropas del Anticristo *(Et egredientur habitatores de civitate Israel, et succendent, et comburent arma, clypeum, et hastas, et arcus, et sagittas, et baculos manuum, et contum, et succendent ea igni septem annis (2) Isid. v. 9)*.

XV. Concluyó, por fin, la segunda calamidad. *(Væ secundum abiit, Apoc. XI, 14)*. La tercera no se hace esperar; al sonar la séptima trompeta, llega con más celeridad, que no vino la segunda despues de la primera *(Et ecce tertium venit cito, Isid.)*. Muchísimos hombres amilanados se reconcilian con la Iglesia; cuyo núcleo forman los israelitas convertidos; pero muchos otros se endurecen más y más, y tratan de comenzar de nuevo la guerra contra el Todo-

(1) Y concurrirá á enterrarlos todo el pueblo del pais. Y destinarán hombres, que recorran continuamente el pais para enterar, yendo en busca de los cadáveres, que quedaron insepultos sobre la tierra, á fin de purificarla; y comenzarán á hacer estas pesquisas despues de los siete meses; y girarán y recorrerán el pais; y al ver un hueso humano, pondrán una señal cerca de él, hasta tanto que los sepultureros le entierren en el valle de la muchedumbre de Gog.

(2) Y saldrán los moradores de las ciudades de Israel, y recogerán las armas, los escudos, las lanzas, los arcos, las saetas, los bastones, y las picas, y serán pábulo para el fuego por siete años.

No así Holzauer (t. I, p. 502, etc. Wullerel); quien pretende, que despues de la caída del Anticristo no habrá más años, ni meses, sino solo dias. El texto de Ezequiel destruye esta opinion por completo. Holzauer no hubiera caído en este error, si no se hubiese concretado al texto del Apocalypsi.

poderoso. Por otra parte, el fin del mundo está cerca, y debe ser anunciado por señas precursoras *(Et irate sunt gentes, et adventus ira tua, et tempus mortuorum iudicari et redere mercedem servis tuis prophetis, et sanctis, et timentibus hominem tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos, qui corrumpunt terram (1) Apoc. XI, 18.)*

Desde el momento que se oye el sonido de la séptima trompeta, se sienten voces grandes en los cielos, que dicen: «El reino de este mundo ha venido á ser de nuestro Señor y de su Cristo *(Et séptimus Angelus tuba cecinit, et facta sunt voces magne in caelo, dicentes: Factum est regnum hujus mundi, Domini nostri et Christi eius (2), et regnabit in saecula saeculorum. Amen (3), Isid. v. 15.)* Derrama su taza por el aire el séptimo Angel, y sale una voz grande del templo, que está junto al trono, que dice tambien: «Esto es hecho» *(Et séptimus Angelus effudit phialam suam in aerem, et exiit vox magna de templo á throno, dicens: Factum est (4), Apoc. XI, 17.)*

Al mismo tiempo el sol se oscurece, la luna no alumbrá, y las estrellas caen del cielo, y las virtudes de los cielos tiemblan; lo que puede entenderse moral y físicamente *(Statimque autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non*

(1) Las naciones montaron en cólera; más sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, chicos y grandes, y de acatar con los que han corrompido la tierra.

(2) Esto prueba que antes, el reino del mundo era el reino de Satan, llamado el príncipe de este mundo.

(3) El séptimo Angel sonó la trompeta, y se sintieron voces grandes en el cielo, que decían: El reino de este mundo ha venido á ser de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos.

(4) Así Holzauer (t. I p. 502, Wullerel.) Y el séptimo Angel derramó su taza por el aire, y salió una voz grande del templo por la parte del trono, que decía: Esto es hecho.

*habit lumen suum, et stellæ cadent de celo, et virtutes eorum commovebuntur* (1) *МАТТ. XXIV, 29.*

Véase entonces rayos, óyense truenos, y siéntese un terremoto tal, y tan grande, cual nunca hubo, desde que hay hombres sobre la tierra. (*Et facta sunt fulgura, et voces, et tonitrua, et terremotus factus est magnus qualis nunquam fuit ex quo homines fuerunt super terram, talis terremotus sic magnus, Apoc. XVI, 18.*) La gran ciudad, que tal vez sea Jerusalem (2), se rompe en tres partes, que son destruidas por tres sucesos diferentes; y las ciudades de las naciones se arruinan, y se hace memoria delante de Dios de la gran Babilonia (3), que, destruida en la sexta edad, había vuelto á levantarse de sus ruinas, para que apurara segunda vez el caiz del vino de la indignación de su cólera; y todas las islas desaparecen en las aguas, y no queda rastro de montes (4). (*Et facta est civitas magna in tres partes: et civitates gentium ceciderunt, et Babylon magna venit in memoriam ante Deum, dare illi calicem vini indignationis ire ejus. Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi* (\*).

(1) Pero luego despues de la tribulación de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos temblarán.

(2) Es la opinion de Waillet.

(3) Esta frase: *se hace memoria delante de Dios*, prueba que había ya observado y castigado la ciudad.

(4) Estos sucesos pueden tener un sentido moral, ó un sentido natural.

(\*) Extracto de Sor Natividad. Despues de esa catástrofa, multiplicanse los terremotos, y las más espesas nieblas cubren la tierra por todas partes, búandense los hombres, y las ciudades. Los elementos confundidos chocan entre sí, las virtudes del cielo se estremecen. El fuego del cielo, y el de la tierra se une con los truenos, y con los relámpagos. El mar amenaza invadir la tierra (t. I, p. 325), los pecadores son castigados sucesivamente, y el castigo de los unos contribuye por el temor á la conversion de los otros (t. I, p. 336, t. IV, p. 458). Mas de la mitad de

XVI. Despues de estos pavorosos acontecimientos, ábrese en el cielo el templo de Dios, presentando á la vista de todos el Ar-

la tercera parte, que se hallaban en el borde del abismo, y que no habían sido castigados, se convierten; la otra mitad, se reune todavía para seguir conspirando; pero tambien son heridos y precipitados en medio de sus placeres y liviandades (t. I, pág. 327; t. IV, p. 457, 458).

San Miguel notifica á la Iglesia el exterminio de los malos; la saca del desierto, y la conduce á su última morada (t. I, pág. 339); porque el juicio no debe verificarse inmediatamente despues de esto, sino en una época no conocida (t. IV, p. 457). «Yo veo en Dios, dice Sor Natividad, que no podrán transcurrirre algunos años... Pero, no veo cuantos años quedarán aún (t. IV, p. 457).»

Esta última mansion de la Iglesia es un espacio, en el cual la naturaleza ha reunido todas sus riquezas y todos sus hechizos (2), una tierra de delicias, un verdadero paraíso terrestre, un suelo que produce por sí mismo cuanto es necesario para el alimento y para el recreo de sus habitantes. San Miguel les prohibe traspasar los límites que se les han prescrito, porque la tierra que los rodea, es una tierra maldita y contaminada por los crímenes y la corrupción de los que la habitan.... Lo que más me admira en esa risueña region, es un cuerpo luminoso hecho á propósito para ella, y de cuya luz no pueden aprovecharse sino sus moradores (t. I, p. 343).... Además de otras ventajas, gozarán de la dulce y consoladora luz de un sol, que les será exclusivamente destinado, y que no iluminará sino el horizonte y el estrecho recinto de esa nueva *Jesen*; pues un horrible caos se vislumbra

(1) De esto se infiere, que desde la llegada de la Iglesia á su última mansion, hasta el postrer dia del mundo, transcurrirá un tiempo bastante notable.

Si se toman en cuenta todos los sucesos posteriores á la caída del Anticristo, se comprenderá que, en el caso de que se verifique el juicio final en el siglo de 1900, esto no sucederá sino en su segunda mitad.

(2) Luego esta mansion última ha de parecerse á la primera, esto es: al paraíso terrestre.

ca de su Testamento. Nuevos relámpagos rasgan las nubes; óyense acentos maravillosos; un terrible pedrisco cae sobre los hombres; horribos terremotos difunden por do quiera el terror y la muerte. Sin embargo, los malvados se endurecen más y más, y blasfeman de Dios (*Et apertum est templum Dei in celo: et visa est arca testamenti ejus in templo ejus; et facta sunt fulgura, et voces, et terremotus; et grande magna sicut in talentum descendit*

brará en toda la extension de las comarcas lejanas ó circunvecinas (t. I, p. 345).

Varios templos construirán allí los fieles; porque un solo no bastaría, puesto que nunca se habrá visto tan numerosa parroquia (t. I, p. 345.) (1).

Muy fervorosos se mostrarán los fieles: los Angeles les conducirán á todos los que se conviertan, y á muchos que no habían sido bautizados, ni concian á Dios (t. I, p. 346); formarán una pequeña republica, en la que no habrá leyes, ni jurisdiccion, ni policia. Será una verdadera teocracia, que á no haber pecado Adán, hubiera sido el único gobierno del mundo (t. I, p. 348.) (2).

La incertidumbre acerca del último dia, y el ardiente deseo de gozar de la vista de J. C. cansarán gran pena á los cristianos. El cielo les privará de todos sus socorros; los Angeles dejarán de asistirles de una manera visible, no oirán más la voz de los profetas, y se sentirán casi tentados á desesperar (3), (t. I, p. 350, 356, 357, 358, 364). En fin, morirán todos en los transportes de un éxtasis divino, durante la accion de gracias que seguirá á una comunión general, cuando ellos menos esperaban (t. I, p. 364, 366). Al mismo tiempo morirán los demás hombres (t. I, p. 365).

(1) La construcción de muchos templos indica, que desde la llegada de la Iglesia á este lugar, hasta el último dia, mediará un tiempo largo y notable.

(2) Esto está conforme con las palabras de Dios á Samuel, en el Lib. I, de los Reyes, cap. VII, v. 7.

(3) Es preciso, pues, que el tiempo sea bastante largo, de otro modo no serian tentados de perder la esperanza.

*de celo in homines, et blasphemaverunt Deum homines propter plagam grandinam, quoniam magna facta est vehementer* (1), *Apoc. XI, 19 y XVI, 21.*

En aquel mismo instante mueren á la vez todos los que en la tierra viven; se aparece el Hijo del hombre en un trono resplandeciente, del mismo modo que subió al cielo el dia de su gloriosa ascension (*Hic Jesus, qui assumptus est á vobis in celum, sic veniet, quemadmodum vidistis eum euntem in celum, Act. Apost. I, 11*). Los cielos y la tierra desaparecen ante su augusta presencia; resucitan los cuerpos; devuelve el mar del bautismo los cadáveres que encerraba; la muerte espiritual, la condenación, devuelve aquellos infortunados, que van á ser condenados á los fuegos eternos, y que lo fueron ya en el juicio particular. Para confusión de los malos, pónese de manifiesto los libros: y ábrese igualmente el libro de la vida, para glorificación de los fieles que el mar ha devuelto; promúganse los eternos decretos; siguen al Redentor los escogidos, que son introducidos en la Jerusalem celestial; y los réprobos, el infierno y la muerte son arrojados á las llamas eternas, que constituyen la muerte segunda (*Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cujus conspectu fugit terra et celum, et locus non est inventus eis. Et vidi mortuos magnos et pusillos, stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius liber apertus ex his, qui est vitæ, et judicati sunt mortui ex his, que scripta erant in libris, secundum opera ipsorum. Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant* (2): *et judicatum est de singulis secundum opera ipsorum. Et infernus et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est*

(1) Enlónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y fué vista el Arca de su Testamento en su templo, y se formaron rayos, y voces, y terremoto, y granizo del grandor como de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, plaga que fué en extremo grande.

(2) Es de presumir, que el mar representa aquí á los escogidos, si se atiende á que san Juan lo opone á la muerte y al infierno, que son arrojados al lago de fuego.

*mors secunda. El qui non inventus est in libro vite scriptus, missus est in stagnum ignis.* (1). Apoc. XX, 11 á 15.]

XVII. En órden al día, semana, mes y año en que tendrá fin el mundo, nadie lo sabe, sino solo Dios; sin embargo, nos atrevemos á conjeturar, que, entre la caída del Anticristo, y el último día del mundo, discurrirán algunos años, en mayor ó menor número; pero que, de seguro, serán *más de siete* (2).

(1) Después vi un gran sollo reluciente, y á uno señalado en él, á cuya vista desapareció la tierra y el cielo, y no quedó nada de ellos. Y vi á los muertos grandes y pequeños estar delante del trono, y abriéronse los libros; y abrióse también otro libro, que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras. El mar, pues, entregó los muertos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que tenían dentro: y se dió á cada uno la sentencia segun sus obras. Entonces el infierno, y la muerte fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no fué hallado escrito en el Libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

(2) Holzauzer (t. I, p. 502 á 503, Wuilleret), piensa, que en lugar de años y meses no se pasarán más que algunos días. Generalmente se considera como inspirado sobre el Apocalypsi, y por este motivo, algunos rechazarán *nuestras conjeturas* en los muchos puntos en que difieren de lo contenido en su libro. Diremos, pues, sobre el particular, todo lo que pensamos; juzgue el lector.

Estamos persuadidos de que Holzauzer estuvo inspirado. Entre otros indicios, escogeremos uno, el haber fijado la duración de la vida del Anticristo á cincuenta y cinco años y medio (seiscientos sesenta y seis meses), sin apoyar su aserto con dalo ni argumento alguno humano.

XVIII. Al terminar estas *conjeturas*, bendigamos al Cordero, que ha tenido la dignacion de encarnarse por nuestro amor, y de rescatarnos, derramando hasta la última gota de su sangre. Apresurémonos, desde ahora, á practicar lo que los santos y los escogidos practicarán á la fin de la séptima edad, cuando el Señor les dira: Venid benditos de mi Padre (*Venite, benedicti Patris mei*, MATTH. XXV, 35). Tributémosle la séptima alabanza, la *benediccion* (*benedictionem*, Apoc. V, 12), con un corazón sincero, que rebose abnegacion y arrepentimiento, y se nos otorgará la gracia de bendecirle por toda la eternidad.

Nosotros, por el contrario, hallamos una prueba de que no estuvo inspirado en lo que escribe acerca del tiempo, que separa la caída del Anticristo de la fin del mundo; porque, si el Gog de Ezequiel es el Anticristo, es evidente, que el mundo acabará más de siete años, y no ménos de un mes, despues de la caída del hijo de perdition.

¿Cómo es posible conciliar cosas que parecen tan contradictorias? Creemos que se puede obtener este resultado por el medio siguiente: no está demostrado que todo lo que se atribuye á Holzauzer, en órden á sus comentarios, le pertenezca. Sus amigos, y sus discípulos, no inspirados, pueden haber añadido algo despues de su muerte.

Por otra parte, quizás en ciertos pasajes, y en ciertos puntos, haya sido inspirado, y no en otros, en los cuales, entregado á sí mismo, hubiera quedado expuesto á equivocacion. No es, pues, extraordinario, que se encuentren en sus comentarios cosas verdaderas, mezcladas con otras, que no lo son.

FIN DE LAS CONJETURAS DE M. AMADEO NICOLÁS.

## XXIV.

# AYER Y MAÑANA.

## CONSIDERACIONES

### SOBRE EL PRÓXIMO TRIUNFO DE LA IGLESIA, Y LA RESTAURACION DE LA FRANCIA;

POR

M. AMADEO NICOLÁS, ABOGADO.

#### I.

De tres años acá, la Iglesia y la Francia están en el mismo crisol. Sufren á un tiempo, y parece que han de ser emancipadas á la vez. ¿Cuándo llegará el día de esta emancipacion de la Iglesia y de Francia? Hé aquí un problema, que muchos quisieran resolver.

Los hombres, que no ven á donde se les conduce, toman con frecuencia como medios de salvacion lo peor para ellos. Muchos católicos aceptaron con aplauso el golpe de Estado del 2 de diciembre; creyeron, que Luis Napoleon y su imperio lo habia salvado. La situacion en que el últi-

mo puso á la Iglesia, y dejó á la Francia, les ha enseñado, una vez más, que un pueblo no se salva con medios expeditivos, ó con premios que estimulan el crimen. Pero esta leccion no ha sido todavía bastante instructiva para nuestro pais, y un gran número de franceses están todavía dispuestos á dejarse engañar una vez mas.

La proclamacion de la República en el día 4 de setiembre fué, para la Iglesia y para nosotros, un nuevo manantial de males é infortunios. Como la existencia de esta forma de gobierno en nuestro pais, era una excitacion á que se la establezca en otras partes, y, por consiguiente, á que sean derribados todos los tronos, éramos mirados por los soberanos, y es muy natu-